

Los retos de Patxi López

LA VANGUARDIA, Editorial, 3.05.09

PASADO mañana, martes, Patxi López será investido nuevo lehendakari, en sesión solemne del Parlamento de Euskadi, gracias a los votos del PSE y del PP, a los que se sumará el único diputado de UPyD presente en la Cámara de Vitoria. Merced a un amplio acuerdo programático, suscrito por socialistas y populares el pasado 1 de abril, López encabezará un gobierno monocolor del PSE en la comunidad autónoma vasca, verdadera novedad e indudable giro histórico tras varios lehendakaris nacionalistas desde la recuperación democrática. La entente de los dos grandes partidos con implantación en el conjunto de España coloca al PNV en la oposición, a pesar de haber sido la fuerza ganadora de los últimos comicios. El nacionalismo mayoritario no ha podido o no ha sabido, esta vez, tejer alianzas con otras siglas para amarrar su continuidad en el poder. Las apuestas de Juan José Ibarretxe, el lehendakari saliente, han resultado ineficaces para crear otras complicidades más allá del estricto espectro vasquista.

Los retos del nuevo lehendakari no son pocos ni menores. El principal de ellos, como no podría ser de otro modo, es mantener el combate contra ETA y su entorno. Durante los últimos días, ha trascendido la voluntad de la banda terrorista de recuperar su siniestro protagonismo, mediante acciones contra los representantes democráticos y especialmente contra el nuevo Ejecutivo autonómico. Los últimos golpes policiales asestados a la cúpula de los etarras confirman que la organización violenta tiene grandes dificultades para desarrollar sus planes, aunque nunca es aconsejable relativizar su capacidad de quebrar la paz. Por otro lado, todavía es pronto para ver qué consistencia y recorrido tienen las

informaciones que apuntan hacia una mayor autonomía de los jefes de la ilegalizada izquierda abertzale con respecto a ETA.

En otro orden de cosas, para asegurar la aprobación parlamentaria de sus políticas y la estabilidad de su Gabinete, López deberá equilibrar con sumo cuidado los objetivos del programa con que el PSE concurrió a las elecciones y los objetivos que se desprenden del acuerdo gubernamental con los populares. Si bien el texto del pacto parece claro en cuanto a lucha antiterrorista, medidas contra la crisis económica y apoyo al tren de alta velocidad y otras infraestructuras, menos fácil será la concreción de los capítulos referentes a desarrollo de las competencias pendientes, política lingüística, educativa y de medios de comunicación.

En estas áreas, hay sectores socialistas que desean cambios en la tradicional agenda nacionalista del PNV, pero, al mismo tiempo, no quieren que ello se haga dando preeminencia a ciertas tesis del Partido Popular, relacionadas con el españolismo más duro. La convivencia dentro del PSE de sensibilidades muy diversas al respecto, más y menos cercanas al vasquismo, introduce un factor añadido de dificultad a la hora de plasmar la hoja de ruta que Patxi López anunciará ante la Cámara vasca.

Esta novena y novedosa legislatura en Euskadi coincide con una legislatura española marcada por la falta de apoyos permanentes del Gobierno socialista. Zapatero, que animó la estrategia de López, pierde así la buena y necesaria sintonía con los diputados del PNV en Madrid. Los gestos y decisiones del nuevo lehendakari tampoco podrán prescindir de esta inevitable triangulación fuera del País Vasco.